

A DIÁSPORA VENEZUELANA - DESTINOS, ATORES E IMPACTOS SOCIOECONÔMICOS NA VENEZUELA

Tomás Páez Bravo

PH.D-MPHIL. Coord. Proyecto Global de La Diáspora Venezolana
y Del Observatorio de La Diáspora Venezolana (ODV)

E-mail: tomas.paez@odvdiaspora.org

Buenas tardes a todos los asistentes. Felicitaciones a los organizadores y a las instituciones que han hecho posible este encuentro internacional. A todos, nuestro agradecimiento, en particular a la Prof. Denise Figueiró Mendes y a la Universidad Federal de Roraima por este encuentro internacional en la ciudad de Boa Vista, y por la invitación a participar en el. Me siento profundamente honrado por hacerme parte de esta hermosa reunión, convocada bajo el lema: “La diáspora venezolana, destinos, actores e impactos socioeconómicos en Venezuela”. Como venezolano agradezco esta iniciativa dedicada a mis compatriotas cuyos destinos fraguan la “Nueva Geografía” de Venezuela.

Iniciamos el proyecto del Observatorio de la Diáspora Venezolana, hace más de una década. Lo concebimos en tres grandes fases. La primera, define el propósito medular y la perspectiva desde la cual abordamos el fenómeno migratorio venezolano: crear el Instituto Venezolano de la Diáspora (IVD). Apoyados en la forma en que entendemos la diáspora: un “activo” y la mejor reserva internacional de la que dispone el país.

En el segundo lustro de la década de los 30s del siglo pasado Venezuela instauró el marco legal e institucional (ITIC, Instituto Técnico de Inmigración y Colonización) animado con el fin de atraer migrantes, hoy, a casi un siglo de distancia, la realidad es otra: aproximadamente 9 millones de venezolanos han escogido residenciarse en miles de municipios, centenares de ciudades de 90 países en todo el planeta. A diferencia de la institucionalidad creada para promover la inmigración, en manos del Estado y altamente centralizada, la que hoy proponemos está liderada por la sociedad civil, el sector privado, la institucionalidad local, un marco legal adecuado.

La nueva institución se apoya en los millones de ciudadanos (“embajadores”) transfronterizos y en miles de pilares que conforma la red de organizaciones transnacionales, cuyo ejercicio de la “Diplomacia Pública” se sitúa en las antípodas de la geopolítica que implementa la diplomacia oficial del actual gobierno. El trabajo realizado a lo largo de la década con esa madeja de las asociaciones y

organizaciones ha permitido construir un mapa de ellas, conocer sus fortalezas y debilidades, así como las oportunidades de mejora, que es necesario aprovechar, con el fin de fortalecerlas y dotarlas de una mayor capacidad de liderazgo y gestión.

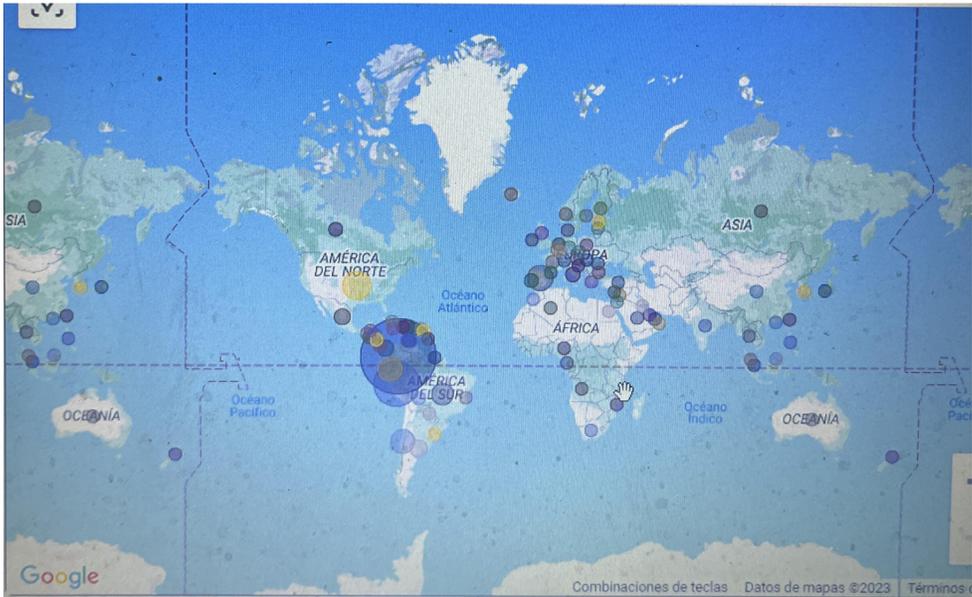
Esa densa red de organizaciones, construidas por la sociedad civil, muestran el enorme interés y compromiso de la diáspora en ser parte del proceso de recuperación de la democracia para la reconstrucción de Venezuela. Las organizaciones y asociaciones se desempeñan en todos los ámbitos del quehacer humano: ayuda humanitaria y respaldo a los nuevos migrantes, servicios de orientación y asesoría para la integración social y económica de los recién llegados, asociaciones de médicos, enfermeras, periodistas, psicólogos, ingenieros y arquitectos, profesores y estudiantes, emprendedores, actrices y humoristas y un extenso etcétera. Documentan, denuncian y difunden la situación del país en áreas como el ambiente, la salud, la economía, la cultura y la política. Las organizaciones operan como interlocutores confiables de los migrantes con organizaciones e instituciones en las comunidades de acogida y origen.

Su desempeño les ha valido la confianza y credibilidad de migrantes e instituciones y como la vida hace un “casting” de las organizaciones, unas ganan en prestigio, otras se desacreditan. Una prioridad de los migrantes es su inserción económica y social en el la localidad de destino y ello requiere de políticas públicas adecuadas y respetuosas de los derechos de los migrantes, de mecanismos diseñados con el fin de aprovechar las competencias, habilidades y conocimientos de éstos, y en este terreno es fundamental el papel de ese portentoso mecanismo de integración y desarrollo: la empresa y el sector privado.

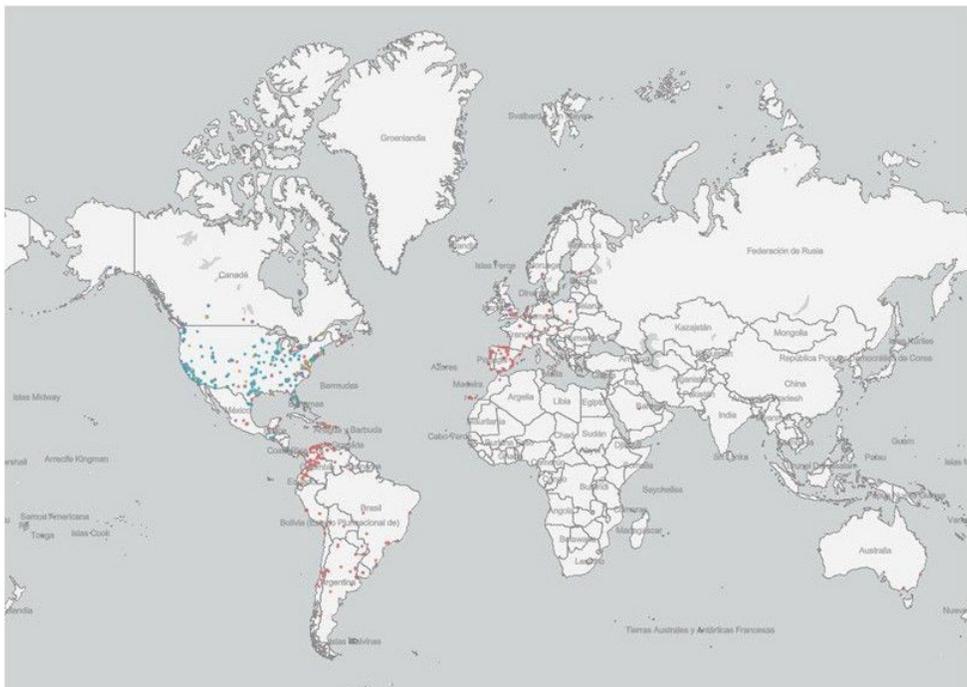
El propósito del proyecto de creación del Instituto Venezolano de la Diáspora incluye la participación de la sociedad civil y sus organizaciones, de la empresa y sus gremios, de las asociaciones profesionales, gobiernos locales. Universidades y centros de investigación. Una estrategia de gobernanza incluye un marco legal y políticas que incorpora la relación con las organizaciones y la institucionalidad de las regiones y países de acogida y origen y los mecanismos de cooperación e integración.

Los mapamundis que pueden ver en esta presentación muestran la distribución de la diáspora en lo que definimos como la “Nueva Geografía” y la red de organizaciones creadas por ellos en las localidades de acogida. La información plasmada en los dos mapas da cuenta de los agentes de la Estrategia: migrantes y organizaciones. Constituyen los insumos elementales del Observatorio d la Diáspora Venezolana (ODV) a los que hacemos un seguimiento sistemático y adelantamos un trabajo permanente.

Mapa 1- Elaboración propia. Observatorio de la diáspora Venezolana.



Mapa 2 - Organizaciones de la diáspora OIM-ODV.



Conocer la distribución de los venezolanos en el mundo, por país, ciudad y localidad y las distintas asociaciones y organizaciones creadas por ellos, así como el trabajo que realizan es indispensable para el diseño y ejecución de la Estrategia de Gobernanza. Su accionar sienta las bases y forja las características del proceso. Más de 1.300 organizaciones, la mayoría de ellas de pequeñas dimensiones, cuyo trabajo recae sobre un inmenso voluntariado, confirma su compromiso con sus compatriotas y con el país. Al superponer estos mapas, podemos identificar y establecer la correlación entre el número de organizaciones y la división del trabajo entre ellas en función de la cantidad de migrantes acogidos en cada región y país.

Con la Nueva Geografía se ensanchan las fronteras de Venezuela. Esta realidad interpela la estrechez de la noción del Estado-Nación y refuta la distinción entre los ciudadanos que están “dentro” de aquellos que están “afuera”. La “circulación del capital humano” se manifiesta en las redes de organizaciones transfronterizas conectadas entre si y conectadas a asociaciones que operan en comunidades y regiones en el “mapa convencional de Venezuela.

El Observatorio, segunda fase del proyecto, se construyó en paralelo al desarrollo del primer estudio global de la diáspora. La ausencia de información oficial y la inexistencia de datos públicos en el Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela acerca del inédito éxodo, el mayor de Latinoamérica, nos obligó a realizar dos investigaciones, los resultados están plasmados en el texto “La Voz de la Diáspora Venezolana”, cuya tercera edición fue publicada recientemente en Colombia. El silencio oficial es consecuencia de la actitud del gobierno frente al fenómeno cuya existencia ha negado en espacios internacionales como el de las Naciones Unidas y sin rubor alguno, ante los países que acogen a millones de ciudadanos venezolanos.

En la citada investigación por un lado establecimos los países en los que residían. En el primer momento identificamos 53 países. Aunque partíamos del principio de que las personas no migran a países sino a ciudades y localidades y desde regiones y comunidades, la primera aproximación debió conformarse con los datos a escala país. Con ella habíamos dado un salto cualitativo. El Observatorio continuó profundizando, detallando y desagregando la información de la geografía del éxodo. En paralelo adelantamos la investigación con el fin de conocer las razones por las que migraban, el perfil sociodemográfico, hijos, familia y la relación con los dejados atrás, con la comunidades de origen, el grado de integración en las comunidades de acogida, su inclinación al retorno y su disposición a participar en el proceso de reconstrucción del país.

Nos encontramos reunidos en Boa Vista, región que acoge decenas de miles de migrantes que atraviesan la frontera sur este de Venezuela. Ingresan a través de Pacaraima en su camino a la capital del Estado de Roraima. Allí son recibidos con

los brazos abiertos, regularizados y ubicados en inmensos albergues que dan cobijo a miles de ciudadanos. La recepción se vale de un marco normativo que ha creado dos formidables instrumentos de política: la operación acogida y la interiorización de los recién llegados. Hay que poner en valor estas políticas, resaltar estas estrategias de gestión de los fenómenos migratorios, de esa experiencia países de mayor desarrollo relativo podría extraer importantes aprendizajes.

El Observatorio produce información cuatrimestral acerca del desenvolvimiento de la diáspora, distribución, número, regiones y ciudades de destino, perfiles sociodemográficos, etc. La cuantificación más reciente sitúa el número de migrantes rozando los 9 millones, distribuidos en los cinco continentes, en centenares de ciudades. La diferencia con los datos de la OIM, institución que ha realizado un invaluable esfuerzo de construcción de información y visibilización del flujo migratorio venezolano, obedece al hecho de que su atención está centrada en un menor número de países, 23, aquellos que albergan el mayor número de migrantes, mientras que el observatorio sigue las huellas de la diáspora en 90 países, centenares de ciudades y miles de municipios.

La diáspora y sus organizaciones están profundamente agradecidas a la OIM y también a ACNUR, UNICEF, OIT, la Comisión Europea, los organismos multilaterales y las organizaciones cooperación internacional de países como Estados Unidos, Alemania, Suecia, Noruega, España, a las congregaciones religiosas, red jesuita y escalabrinianos, a gobiernos nacionales y subnacionales, universidades, organizaciones creadas por los nacionales en las regiones de acogida. Ofrezco mis disculpas de antemano por alguna institución que haya olvidado mencionar, solo atribuible a mi memoria.

Los hallazgos del estudio corroboran el carácter multicausal del fenómeno migratorio y por ende imposible de reducir a “juicios sumarísimos sobre realidades complejas” en palabra d Klaus Mann. La decisión de migrar es de carácter individual, aunque razones de contexto: crisis política, económica o ambiental ayudan a situar y comprender el carácter masivo de los flujos migratorios. En el caso venezolano intervienen razones de carácter político, institucional, jurídico, económico y de inseguridad personal y jurídica.

Uno de los motivos lo expresa el diagnóstico del país hecho por el Banco Mundial. La institución sostiene que la crisis económica en Venezuela no tiene precedente en América Latina y pocos en el planeta. Es la más grande que se ha dado en la región y el mundo en los últimos 50 años, con datos de hiperinflación y contracción del PIB, por encima de los alcanzados por países en guerra. La confluencia del hondo deterioro económico, la inseguridad, la escasez, el deterioro de los servicios más elementales como los de salud, educación, electricidad y suministro de agua, conforman una amenaza a la vida, a la seguridad y a las

libertades. Contexto que explica porqué la migración no cesa de crecer y ni siquiera la parálisis creada por el COVID y el Post-covid han logrado detenerla.

Un reconocido experto internacional, Ricardo Hausman, hoy en la Universidad de Harvard, nos advierte que la estrepitosa contracción del PIB per cápita y del PIB general entre 2012-2018 es más agudo que el experimentado en la depresión de EE.UU., en los años del crack económico 1929-33. La caída del PIB ha sido del 80% y en algunos sectores por encima de este promedio, superior al descenso experimentado por países modelos en declive, como Rusia y Cuba.

La lámina en la que se refleja la tasa de cambio al principio de este gobierno hace un cuarto de siglo y la tasa de cambio actual, muestra lo ocurrido con la hiperinflación. Veamos los datos en la siguiente tabla.

TASA DE CAMBIO COMPARATIVO (DÓLAR/BOLÍVAR)	
1 Dólar 1998	565 Bs.
1 Dólar 2024	3.311.000.000.000.000 Bs.

La elocuencia del dato ahorra argumentos y muestra claramente el deterioro económico del ingreso de los venezolanos. Asimismo, ofrece una imagen clara de los devastadores efectos de la hiperinflación y el deterioro de la moneda nacional, el Bolívar, en proceso de extinción. La eliminación de los ceros a la tasa de cambio solo ha servido para facilitar el funcionamiento de las máquinas registradoras de las empresas, pues tal cantidad de ceros no caben en esos equipos y en las monedas. El valor del Bolívar ha sido pulverizado razón por la cual las transacciones en el mercado se hacen en dólares, exceptuado el salario que se hace en la moneda “nacional”: se crea un círculo pernicioso, destructor de calidad de vida, uno de los factores que interviene en el éxodo de los venezolanos.

A la honda crisis económica se suma la innegable violación de todos los derechos humanos. Tal violación ha sido certificada en los informes elaborados por la Alta Comisionada de los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, por la Misión de Expertos Independientes de las Naciones Unidas y por la Corte Penal Internacional. La transgresión ha sido integral y sistemática. Se han violado los derechos a la identidad, el acceso a la salud, a la educación, los de los pensionados y jubilados, los derechos ambientales y a los derechos políticos consagrados en la Constitución y en los acuerdos internacionales. Los informes de la Misión de Expertos Independientes muestran la presencia de un patrón de violencia, tortura, persecución política, desaparición forzada y ejecuciones extrajudiciales. También constatan la inacción del Estado frente a las denuncia y recomendaciones de la Misión lo que genera motivos razonables para creer que existe un grado de complicidad y responsabilidad, motivo por el cual la Corte Peal Internacional

ha desechado los alegatos de la Fiscalía venezolana y para hacer seguimiento ha instalado en el país una oficina de la Corte.

La violación de los derechos humanos en Venezuela ha hecho que adquiera más importancia y significación el reconocimiento de estos derechos por parte de otros gobiernos. Lo ha hecho el estado de Brasil con la estrategia de acogida establecida en 2018. Dicha política contempla la regularización de los venezolanos al ingresar al país condición que facilita enormemente el proceso de integración económica y social del migrante.

El tema migratorio ocupa un lugar preminente en la agenda política global. Los acuerdos y desacuerdos en la Unión Europea, la reunión de las Américas realizada en la ciudad de los ángeles tuvo como tema central la migración. En torno a este fenómeno se ha producido un agrio debate pleno de prejuicios, creencias y falacias, y pese a los acuerdos internacionales y las evidencias en contra, esos recelos conspiran contra la migración y los migrantes quienes sufren en carne propia las consecuencias de tales arbitrariedades.

Los datos y resultados refutan prejuicios y creencias arraigadas, más propias del fanatismo ideológico que perjudican los procesos de integración y favorecen la xenofobia. Con ella se crean muros, zanjas y la mayor de las vallas, el papeleo burocrático que impide el ingreso como antes el muro de Berlín frenaba el éxodo.

Para poder avanzar en la “Estrategia de Gobernanza de la Diáspora” es imprescindible una nueva óptica del fenómeno, que juega en un campo distinto y distante en el plano político y académico de los enfoques convencionales. Uno de los enfoques es el de la “fuga de cerebros”, un invento del socialismo soviético en su intento de recusar e impedir la aprobación del artículo 13 de la declaración de los Derechos Humanos de 1948, que postula el derecho a la movilidad de las personas. De alguna manera inconsciente reconocían el carácter carcelario del modelo y por ello recurrieron al término fuga. El franquismo se refería a su migración como calamidad hasta el momento en el que las remesas de los migrantes fueron muy importantes para España. Otros extreman el argumento y sostienen que lo ocurrido debe definirse como robo de cerebros y culpan a los países desarrollados de ocasionar un expolio como si la persona fuese propiedad del país de origen. Como afirma I. Clemens, hablar de fuga de cerebros equivale a afirmar que la incorporación de la mujer al mercado laboral es abandono del hogar.

Nosotros, nos desmarcamos de esas formas de concebir la migración y sostenemos que se trata de un proceso de circulación del capital humano, del más importante activo que aporta al país de acogida, facilita el flujo de ideas y mejora la productividad y se enriquece y progresa al adquirir nuevas competencias, habilidades, conocimientos y construir novedosas redes personales, institucionales y empresariales. La migración, como nos advierte Robert Guest reduce la

pobreza global y como lo corroboran estudios recientes, impacta los procesos de innovación, dinamiza la cultura y promueve el desarrollo. Con la diáspora ganan todos y por ello nos desmarcamos de quienes entienden la migración como pérdida para los países de origen y ganancia para los países de acogida.

Es una perspectiva que no se corresponde con la realidad. En el estudio que hacemos de la migración desde distintas regiones de España hacia Venezuela, y del cual hemos publicado un artículo referido a la migración desde las Islas Canarias, se ratifica lo dicho: se beneficiaron los migrantes y los países y regiones de acogida y origen. Otros de los argumentos más ajados, en el caso venezolano, es el de “crisis migratoria”, lo que de hecho estigmatiza al migrantes y peor aún pierde el foco del problema. La migración es consecuencia de la profunda crisis humanitaria, económica, social e institucional apuntada al inicio de esta exposición.

Entre las simplificaciones y generalizaciones más utilizadas se encuentran estas otras: todos son refugiados, todos son desterrados y entre las más preocupantes encontramos. “la región debe preocuparse porque la migración venezolana no cesará” o aquella según la cual la diáspora venezolana se asocia a bandas armadas, robo e inseguridad. Estos últimos argumentos han sido refutados por los aportes de la diáspora venezolana, recientemente cuantificados en varios países de acogida, (Chile, Colombia, Panamá, República Dominicana, etc.) y por hallazgos de estudios que documentan la contribución de la diáspora a la reducción de la criminalidad.

Hemos reiterado un eslogan: “La diáspora no es el problema, es parte de la solución”. La relación entre diáspora y desarrollo ha sido debidamente documentada y analizada a nivel global. Ciertamente es un desafío, una enorme oportunidad que amplía y enriquece identidades y fronteras. Además, la movilidad transfronteriza es un hecho histórico propio del ser humano. Con la migración se expande la diversidad y la pluralidad. Como afirma Von Mises L., “es necesario establecer la libertad de la migración para hacer la paz más duradera, pues “si quienes creen en la libertad no asumen este punto de partida, no habrá mucho espacio para la esperanza de convencer a alguien a favor de una sociedad libre”. Y como sostiene Andrew Carnegie, refiriéndose a los Estados Unidos, “la migración es un río de oro que fluye a nuestro país cada año”.

El trabajo, cooperación y alianzas que desarrollamos con asociaciones y organizaciones de la diáspora, con empresas y gremios empresariales, con gobiernos y universidades en el mundo y Venezuela nos condujo a la creación de un espacio semanal de TV y radio en el que los migrantes exponían sus proyectos, iniciativas y resultados. La emisora pionera de la radiodifusión venezolana y Thays Peñalver conductora de un programa diario, “Buen Provecho”, hicieron posible comenzar en el año 2017 el encuentro semanal de los migrantes

venezolanos a través de “La Voz de la Diáspora”. El espacio semanal, tras el cierre de la emisora por parte del gobierno, se continúa transmitiendo en el canal youtube del Observatorio de la Diáspora.

A través de ese espacio más de 500 asociaciones, líderes, investigadores de los cinco continentes han evidenciado el carácter transnacional de la ciudadanía y de las organizaciones de la diáspora. Igualmente han mostrado la forma de ejercer la diplomacia pública y el despliegue de una geopolítica distinta a la oficial. Mientras el gobierno entabla relaciones con países como Irán, Turquí, Nicaragua, Rusia, China y Cuba, la diáspora venezolana y sus organizaciones operan en los países democráticos de Occidente: Latinoamérica y el Caribe, Europa, Canadá y Estados Unidos, países con los que Venezuela ha mantenido relaciones históricas y de ellos acogió, durante el siglo pasado, millones de migrantes.

El número de migrantes en el planeta representa solo el 3.6% de la población y su aporte al PIB global se ha estimado en porcentajes que rondan el 10%. Igualmente, las remesas de los migrantes superan ampliamente los aportes de la cooperación internacional al desarrollo. Antes habíamos señalado los resultados de distintos estudios que corroboran los efectos positivos de la migración, la que además favorece la cohesión social gracias a las iniciativas emprendedoras en las comunidades de acogida.

Las instituciones de Roraima evaluaron el impacto de la diáspora venezolana en la región. El estudio, “Programa de Acogida e interiorización de la diáspora venezolana y sus efectos en la economía de Roraima”. Los resultados evidencian el carácter heterogéneo del éxodo venezolano en Brasil, la perspectiva humanitaria de la estrategia adoptada por el Estado Brasileño y el flujo de conocimientos e ideas asociadas a todo proceso migratorio.

Los impactos son diversos. El impacto poblacional en número y como bono demográfico, en el PIB local de a región cuyo crecimiento duplica el de todo el país, con la diáspora se ha diversificado la economía, han aumentado las exportaciones y la presencia de la cooperación internacional dinamiza el consumo y expande la demanda agregada. Se suma a ello la contribución fiscal de los migrantes a la economía regional y nacional.

La Estrategia de Gobernanza de la diáspora responde a las preguntas ¿Cómo maximizar la contribución de los migrantes y sus organizaciones al desarrollo económico, social y cultural de los países de origen y acogida?, ¿De que manera, con cuales instrumentos promover la integración y la cohesión social? ¿Cuáles políticas, marco legal y estructura organizativa se promueve la cooperación entre regiones y ciudades en el contexto de la Nueva Geografía de Venezuela y entre países?

En este esfuerzo es fundamental el rol que desempeñan las organizaciones transnacionales creadas por los migrantes. Su intermediación multiplica el acceso

a los migrantes, razón por la cual es necesario fortalecer su capacidad de gestión. Con ese propósito y con el respaldo de la OIM adelantamos el estudio en el que desarrollamos un instrumento de autoevaluación del desempeño que ha permitido construir el manual de gestión e identificar las oportunidades de mejora de las distintas áreas y funciones de estas organizaciones, de pequeñas y medianas dimensiones, con rasgos singulares, característicos de las organizaciones del sector servicios.

En torno al tema migratorio se ha colocado el énfasis en el papel de los gobiernos nacionales y locales, con el fin de evitar los flujos irregulares, la trata de personas y de este modo favorecer la migración de carácter regular y ordenada. Sostenemos la necesidad de impulsar un papel más activo de la sociedad civil y del sector privado y la empresa, del emprendimiento, el trabajo autónomo y por cuenta propia medios que facilitan la integración social y económica del migrante. La participación de la empresa simplifica y dinamiza los procesos de certificación de competencias y allana el camino al proceso de internacionalización de empresas e instituciones en las regiones y país de destino y origen.

Las estrategias de Brasil ponen en valor la importancia de la empresa y el empleo como mecanismos de integración social y económica. Al compararla con lo hecho en otras latitudes y países, urgidos de migrantes, sin los cuales les resultaría imposible alcanzar y mantener su crecimiento, no queda más que hacer un reconocimiento y agradecer a la sociedad brasilera el diseño y ejecución de estas formidables estrategias. Aprovechamos esta ocasión para agradecer también a los países y regiones del planeta todo lo que hacen para acoger a la diáspora venezolana, plural y heterogénea.

La estrategia de acogida reivindica la importancia de ese hermoso término, hospitalidad, perspectiva humanista y respetuosa de los derechos humanos. Este respeto, es una condición indispensable para garantizar el libre flujo de las ideas. Además, la reducción de las barreras a la migración trae consigo ganancias e incrementos significativos del PIB local y global, ya señalados.

Se añaden a estos impactos positivos la presencia de los organismos de cooperación internacional y el voluntariado. Ejercen un impacto social y económico además de su contribuir con el fisco nacional. La política brasilera abre puertas y oportunidades a los migrantes, lo que atenúa la xenofobia. Esta última, desafortunadamente, comienza en casa, como lo indica la obstinada resistencia a reconocer la existencia del fenómeno por activa y por pasiva, que explica la ausencia de datos oficiales acerca de una realidad imposible de ocultar. La información es un bien público de la democracia y el silencio es una forma de asfixiarla.

El diseño de la “Estrategia de Gobernanza” integra los resultados del trabajo con las organizaciones de la diáspora, los hallazgos de los estudios globales: la construcción del “Manual de Gestión de las Organizaciones de la Diáspora” y

“Diáspora, Política y Participación Ciudadana”. El primero de los estudios arroja información útil para construir una agenda con el fin de robustecer las capacidades de gestión de las organizaciones de la diáspora. El segundo suministra valiosa información acerca de asuntos neurálgicos: la localidad de origen de la diáspora, las redes y relación con el país, los grados de confianza institucional y social, el compromiso con la democracia y la reconstrucción del país y el papel de los ciudadanos transnacionales.

A modo de conclusión consideramos apropiado reforzar los principios medulares esbozados en esta presentación. La diáspora es un activo y reserva internacional para los países de origen y destino. La propia noción país y Estado-Nación, se difumina pues las diásporas fraguan nuevas geografías, ciudadanos y organizaciones transnacionales que además ejercen la Diplomacia Pública. La diáspora venezolana, casi un tercio de la población de Venezuela no migra a países lo hace a regiones como es el caso de Roraima y de allí se interioriza hacia otras regiones del país. Esta realidad requiere atención y tratamiento local de acuerdo a las características propias de cada región y abre nuevas oportunidades para el establecimiento de alianzas, redes de ciudades y regiones y políticas públicas específicas.

Aprovecho para felicitar a Denise por haber convocado este exitoso encuentro internacional y agradecerle a ella y a la Universidad de Roraima la invitación a ser parte de este importante esfuerzo. Gracias. Obrigado.